

CIUDADES

VOLUMEN 2

Pedro Pérez
editor

Buenos Aires, la formación del presente



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión

Coordinador editorial

Manuel Dammert G.

Asistente editorial

Ana Carrillo Rosero

Comité editorial

Fernando Carrión

Michael Cohen

Pedro Pérez

Alfredo Rodríguez

Manuel Dammert G.

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Corrección de estilo

Gabriela Chauvin

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-04-9

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel.: (593-2) 2462 739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: agosto de 2009

Contenido

Presentación	7
Introducción	9
 Del centro a la periferia: la configuración urbana en las últimas décadas	
Buenos Aires: una metrópolis postsocial en el contexto de la economía global	35
<i>Pablo Ciccolella</i>	
Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites	63
<i>Horacio Torres</i>	
Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio: entre las condiciones y las prácticas	83
<i>Denis Merklen</i>	
 Las cuestiones sociales en la ciudad metropolitana	
Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos consolidados del Área Metropolitana de Buenos Aires	121
<i>María Cristina Cravino</i>	

Se hace camino al andar: municipios y política social en el Gran Buenos Aires en el tránsito de la crisis 2001/3	139
<i>Magdalena Chiara</i>	

Geografías bolivianas en la gran ciudad: acerca del lugar y de la identidad cultural de los migrantes	167
<i>Susana Sassone</i>	

Los barrios, otra vez

El "caso" de los yogures: etnografía en una organización piquetera	193
<i>María Cecilia Ferraudi Curto</i>	

Infraestructuras y servicios

Universalidad y fragmentación urbana bajo el prisma de la concesión de agua en el Área Metropolitana de Buenos Aires	219
<i>Andrea Catenazzi</i>	

De las redes de transporte al problema de la movilidad: límites físicos y analíticos de la expansión urbana en Buenos Aires	239
<i>Andrea Gutiérrez</i>	

Las tendencias

Buenos Aires: el fin de la expansión	267
<i>Adrián Gorelik</i>	

La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires	285
<i>Pedro Pérez</i>	

Introducción

Pedro Pérez

La selección de artículos que integran este libro presenta una serie de cuestiones que, a nuestro entender, definen actualmente a la ciudad de Buenos Aires en su escala metropolitana, intentando ofrecer una mirada global para pensar su dinámica. Al decir actual nos referimos, fundamentalmente, a los cambios producidos por la reestructuración económica y la globalización que, si bien se iniciaron a mediados de los años setenta con la dictadura militar, se consolidaron en la década de los noventa, así como a lo ocurrido como consecuencia de la crisis político-económica de 2001-2002. Sin embargo, no podemos obviar hacer una breve síntesis de los principales procesos de conformación de la ciudad de Buenos Aires que, de alguna manera, ponen en contexto a las contribuciones del libro al conducirnos por los procesos históricos de su formación.

Buenos Aires fue definida desde su origen por relaciones que superaron al territorio nacional.¹ Podemos suponer la existencia de una primera ciudad que se consolida dos siglos después de su fundación² con la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776), que la tiene por capital y que, más allá de la independencia de España (1810-1816), se mantiene como capital de un territorio marginal hasta la segunda mitad del siglo XIX. La segunda Buenos Aires es resultado de su nuevo papel como nexo entre la economía nacional, productora de bienes primarios (alimentos en

1 Gorelik, en el artículo de este libro, señala que Buenos Aires “nació mundializada”.

2 En 1536-1580, como “reducto europeo en medio de la nada” (Romero y Romero, 2000: 18), que debió ser una puerta de entrada al territorio y a la vez una ocupación que garantizara los derechos de la Corona.

particular) para la industrialización y la urbanización en Europa, especialmente en Gran Bretaña. Una tercera se conforma hacia mediados del siglo XX como resultado, esta vez, de fuertes cambios económicos internos, con el desarrollo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Por último, la ciudad que vivimos hoy, cuyas características han sido asociadas con los procesos internacionales de reestructuración y globalización.

Vale la pena tener en cuenta que, en su historia, esta ciudad no siempre contó con la posibilidad institucional de un gobierno propio. Una condición sin duda necesaria pero no suficiente para un gobierno democrático de la ciudad. Desde 1821, al eliminarse la institución colonial del Cabildo, dejó de gobernarse por sí misma. Entre ese año y 1880 estuvo a cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, como su capital. A partir de 1880 la gobernó una Municipalidad dependiente del Gobierno Federal quien nombraba a su ejecutivo, con un Concejo Municipal de elección popular que no siempre tuvo vigencia. Recién, luego de la reforma constitucional de 1994, la ciudad se gobernó autónomamente, eligiendo tanto el ejecutivo como la legislatura.

Entre mediados y fines del siglo XIX pasó de “gran aldea”³ a ciudad internacional. Llegaron capitales y población que contribuyeron a configurar la estructura social y territorial del país y de la ciudad. El papel del Estado fue central. Las políticas públicas y la inversión extranjera (predominantemente británica) explican la producción de dos infraestructuras fundamentales. El puerto,⁴ que se localiza en el centro tradicional (a metros de su histórica Plaza de Mayo) y que se convierte a fines del siglo XIX en el principal lugar de salida de los productos agropecuarios y de ingreso de las mercancías industriales y del enorme flujo de población que migraba,⁵ y la red de ferrocarriles, cuyo diseño territorial neocolonial vinculó en forma radial el territorio nacional con el puerto. Su implantación urbana contribuyó a la consolidación de la ciudad y, particularmente, al fortalecimiento de su centro histórico.⁶ Se convirtió en

3 Tal el título del libro de Lucio V. López publicado en folletines en 1882.

4 Para Gorostegui, “este puerto lo fue de Buenos Aires, de su campaña, de la pampa húmeda, del país entero; pero sin dejar de constituir un todo con su ciudad, que tuvo en él su instrumento más seguro de dominio” (Gorostegui de Torres, 2000: 323).

5 Entraban también a Buenos Aires ideas, modas, literaturas, novedades, entre otras.

punto de conexión entre la economía primaria exportadora y la Europa industrializada. Esto es, un área urbana resultante de aquella industrialización y un punto de conexión internacional.

En esos años, con base en esa inversión, se construyeron también las demás infraestructuras necesarias para el funcionamiento de la gran ciudad: tranvías, redes de agua, electricidad y teléfono (Pírez, 1999). En los primeros años del siglo XX, se logró una calidad urbana con la cobertura territorial y social de los servicios, análoga a la de las principales capitales europeas (Brunstein y otros, 1988). Por detrás de lo anterior, está la formación del Estado nacional, con hegemonía de los propietarios rurales residentes en la ciudad. En la década de 1880, luego que el territorio nacional se agrandara por la expulsión militar de los habitantes nativos, incorporando enormes extensiones a la producción agrícola, es declarada Capital Federal y subordinada al Gobierno Federal (Botana, 2000a; Pírez, 1996). Su gestión quedó en manos de individuos ilustrados y modernizantes, parte de la llamada “Generación del 80”, que “trabajaron estrechamente con los inversores extranjeros y buscaron romper con el estereotipo del atraso latinoamericano a través de la tecnología, la inmigración y las finanzas” (Scobie y Ravina, 2000: 168).

Las masivas migraciones de ultramar explican el enorme crecimiento poblacional y el inicio de su expansión territorial. Para fines de 1895 contaba con más de 600 mil habitantes, habiendo más que triplicado su población en 26 años. Al mismo tiempo su entorno urbano se acercaba a los 120 mil habitantes. Diecinueve años después, la población más que se duplicó superando el millón y medio de personas y sus alrededores se acercaron al medio millón (cuadro 1). En 1895 la mitad de la población de la futura área metropolitana era extranjera y todavía en 1914 lo era el 47,9%. Recién en 1947 los nacidos en el exterior representarían menos de una cuarta parte del total (23,4%) (Germani, 1987: 88).

La “gran ciudad” resultante pudo integrar a la población que llegaba. Ello se debió, en primer lugar, a la incorporación económica⁷ de los

6 La resultante forma de la expansión territorial que ese crecimiento supuso, dedos o tentáculos que penetran en la pampa, aún hoy es perceptible.

7 No así política. Vale la pena recordar que los grupos dominantes reprimieron violentamente la radicalidad política (Ley de residencia, semana trágica de 1991, rebelión patagónica de 1921, entre otras.). Tampoco social, dado el desprecio de las élites tradicionales por los migrantes.

migrantes que transformó la estructura social tradicional con la aparición de sectores medios. En 1895, un 15% de quienes se insertaban en el mercado de trabajo lo hacían como profesionales autónomos y dependientes, empleados y similares. En 1914 representaban ya el 21% (Germani, 1987: 219). Se configuró una unidad heterogénea, integrada por trabajadores calificados y no calificados, empleados y aún profesionales que residían en el centro de la ciudad y hacia el sur (La Boca). Esa integración dependió también de una importante cobertura de servicios e infraestructuras. Las políticas públicas tendieron a garantizar salud y educación. Vale la pena remarcar la importancia de una política de Estado destinada a “educar al soberano”. Todos los grupos sociales, casi con la única excepción de las élites, pasaron por la enseñanza básica en el sistema educativo público que promovió la homogeneidad cultural en una sociedad caracterizada por las heterogeneidades. En esos primeros años, también, las redes de agua y saneamiento, de electricidad y transportes se expandieron, con acceso amplio a sus prestaciones.

Sin embargo, existía una gran limitación en esa inserción. La producción de suelo y vivienda dependía de las relaciones de mercado, insuñiendo grandes esfuerzos para todos los grupos sociales por fuera de las clases adineradas. No era ajeno a esto el predominio de una noción liberal del derecho de propiedad que lo interpretaba de manera individual en forma absoluta. De allí que hubiera mínimas restricciones para el negocio del suelo y que el Estado fuera prácticamente prescindente de la producción de suelo y vivienda (Yujnovsky, 1984: 73)

El auge de la economía agro-exportadora permitió construir un centro monumental. La “modernización” de la Plaza de Mayo en 1884, con la destrucción de las edificaciones coloniales que la separaban en dos, y la construcción de la Avenida de Mayo cinco años después, pueden considerarse el inicio de la producción de ese centro (Scobie y Ravina, 2000: 168) que se completó con edificaciones monumentales (Congreso Nacional, Teatro Colón, las diagonales, entre otras), infraestructuras (ferrocarriles, trenes subterráneos, electrificación) y parques. Para 1910 el centro histórico, en torno a la Plaza de Mayo, presentaba “una mezcla de riqueza y pobreza, elegancia y suciedad, mansiones y conventillos, familias tradicionales y humildes inmigrantes recién desembarcados de algún trasatlántico, y hombres cuya función iba desde manejar el destino de una

nación de ocho millones de habitantes hasta levantar un bolsa de trigo de ochenta kilos" (Scobie, 1986: 46).

Al mismo tiempo, la expansión territorial permitió soluciones residenciales individuales.⁸ Más allá de las fuertes diferencias de calidad, esa expansión se dio con base en una forma urbana (la cuadrícula) que permitió cierta homogeneidad con la continuidad desde el centro hacia la periferia en lo que, claramente, era una única ciudad (Gorelik, 1998). La expansión, en un territorio sin discontinuidades que sustentaran y marcaran las desigualdades sociales, implicó su diferenciación con la formación simultánea del "centro" y el "arrabal".⁹ La ciudad era centro y arrabal, centro y barrio. Desde entonces, Buenos Aires muestra una configuración que llevó a Scobie a titular su libro "del centro a los barrios" (Scobie, 1986).

Luego de la Primera Guerra Mundial fue posible que empleados y obreros calificados se asentaran en tierras de mejor valor, por su lejanía del centro, y gracias al desarrollo de los ferrocarriles y las redes de tranvías y su electrificación. Pero sobre todo, dado que su inserción económica le permitía afrontar el pago del terreno y los costos de transporte (Scobie, 1986). Esas familias dejaron el centro y sus conventillos creando nuevos barrios que hicieron avanzar la periferia de la ciudad (Romero, 1995: 47). Compraban tierra, construían las viviendas y luego, con esfuerzos, completaban su urbanización.

El arrabal, el suburbio, creció predominantemente hacia el oeste y el sur de la ciudad habitado por esas nacientes clases medias. Allí está el barrio, es decir, "los comercios en donde se efectúan las compras de alimentos,¹⁰ la escuela a la que concurren los niños, el horario de asistencia a misa, el café donde los hombres juegan a los dados o a los naipes, los límites, indicados por las esquinas, para los juegos callejeros de los chicos, las personas con quienes se intercambia el saludo y con quienes no, etcétera" (Scobie y Ravina, 2000: 174). Es allí donde "la ronda de la vida abarcaba trabajo, hogar, esquina, café" (Troncoso, 2000: 291).

8 Los palacios en el Barrio norte para las familias de mayores recursos, como las casas "chorizo" en el oeste y sur para los sectores medios.

9 Según la Real Academia Española, el arrabal es un "barrio fuera del recinto de la población a que pertenece. / Cada uno de los sitios extremos de una población. / Población anexa a otra mayor".

10 Que daban crédito a sus clientes con solamente anotar las compras en una libreta.

Se configura una matriz territorial con dos ejes de diferenciación que se mantendrán desde entonces. Entre el norte y el sur, con el predominio de los grupos de mayores recursos en el primero; y entre el centro y la periferia, con las actividades económicas y la población de mayores recursos también en el primero. Junto al asentamiento en el barrio, un proceso de creciente asimilación, basado en la alfabetización y la incorporación de ideas, valores y principios ajenos a la inmigración, sustentaron la formación de un nuevo y complejo mundo popular. Su base era una sociedad abierta, por lo menos para un grupo importante de migrantes o primeras generaciones de argentinos: empleo, ingresos, residencia, comunidad de valores y posibilidad de ascenso social y movilidad urbana.

Se consolidó una tendencia de integración¹¹ que dará lugar a la propuesta de un “sistema metropolitano de espacios públicos verdes como dispositivo de equidad social y espacial, la recuperación paisajística y recreativa de las riberas, los conjuntos de vivienda social y los nuevos servicios urbanos, fueron algunas de las piezas de la puesta en marcha de ese programa reformista” (Novik, Collado y Favelukes, 2008). Los barrios fueron el ámbito de las redes sociales que vinculan a los sectores populares: trabajadores, especialmente calificados, empleados, maestros, profesionales, pequeños comerciantes, como también desocupados o marginados. En ellas surgió una nueva cultura, popular más que trabajadora, que fue “conformista y reformista, antes que contestataria, en parte porque la triunfante imagen de la sociedad móvil restaba coherencia a la masa trabajadora inmigrante, en parte porque la sociedad y el propio Estado aparecían ya demasiado sólidos como para pensar en enfrentarlos con éxito” (Romero, 1995: 47). Los barrios vieron, entonces, la aparición de innumerables instituciones que mostraban canales y experiencias de participación: “clubes, sociedades de fomento o bibliotecas, destinados a solucionar diversas carencias de esos núcleos sociales en constitución: la sociabilidad, el progreso edilicio, la cultura”, al igual que los comités políticos del radicalismo o el socialismo que allí predominan (Romero, 1995: 48).

11 No debe olvidarse que en los años ochenta (del siglo XIX) Buenos Aires creció en forma desigual: “opulenta riqueza, en gran parte merced al brazo inmigrante, y que al mismo tiempo asiste impotente al aumento dentro de su cuerpo social de la miseria y de sus lacras. Como todo proceso de cambio, éste tuvo también sus marginados: inmigrantes y criollos, hermanos por carencias comunes, orilleros sociales que la ciudad no supo o no pudo asimilar” (Gorostegui, 2000).

Para entonces la ciudad había afrontado el “problema derivado de la escisión entre un Estado oligárquico y una sociedad progresista (que) hostigó a la clase gobernante porteña, puso en marcha el reformismo político y recreó en la sociedad urbana, sujeta a vertiginosos cambios, nuevos e inesperados conflictos” (Botana, 2000b: 107).¹² En 1912 se produjo la reconciliación entre el Estado y la sociedad (Romero, 1995: 110) al sancionarse el voto obligatorio, universal y secreto, con el sistema de lista incompleta para distribuir los resultados. Con su aplicación, la nueva clase media superó la exclusión política. En 1916 un partido que representaba a esos “sectores populares”, la UCR, ganó las elecciones accediendo a la presidencia H. Irigoyen. Se consolidó un nuevo gobierno en la ciudad, al elegir el presidente al ejecutivo local, junto con el Concejo cuyo control se resolvía ya por la competencia entre radicales y socialistas. La clase media sustituye a las élites de la Generación del 80 en el gobierno de la ciudad.

Para los años treinta el barrio comenzó a debilitarse: “Nuevas fuerzas —oportunidades educativas más amplias, creciente variedad de ocupaciones, mejoras en los transportes, grandes tiendas en el centro, diversiones populares— sacaban a la gente del barrio” (Scobie y Ravina, 2000: 175). Sin embargo, la idealización del “barrio” o del “vecindario” (Scobie, 1986) se reproducirá en la literatura y, particularmente en las letras del tango cuando esa realidad, idealizada, ya no existía. Las letras de Homero Manzi son un buen ejemplo de esa reproducción, idealizada, del arrabal como parte de una ciudad integrada. En ellas el suburbio es aquel lugar:

Donde asoma la higuera / sobre las tapias, /... / en tus patios abiertos /
las estrellas se asoman / y te bañan de silencio /... / de casitas rosadas /
donde acuña los sueños / el rasguear de las guitarras (arrabal)
tan pobre como el barrio, tan buena como el pan (pajarito).
... porque los pibes del suburbio / nunca le ganan a traición (Triste paica).

12 Recordemos que uno de esos “conflictos” y “cambio” fue la llamada Reforma Universitaria que culminó en 1918 con el *Manifiesto liminar* de Córdoba, que significó la apertura de la Universidad a las clases medias, desgajando del poder de la oligarquía tradicional.

En esos años Buenos Aires comenzó a ser una “ciudad industrial”. La crisis económica del 29 marcó el límite del modelo primario exportador y abrió las posibilidades de lo que se consolidará como Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). En 1930 se produjo el primer golpe militar del siglo XX que inició una década de autoritarismo y fraude electoral. La respuesta a los desafíos de la crisis económica fue una creciente intervención gubernamental, en un principio conservadora que, luego de los cambios políticos de 1943 y 1946,¹³ será parte del fortalecimiento de la ISI y de la “democratización del bienestar” (Torre y Pastoriza, 2003).

La ciudad vuelve a ser el destino de importantes migraciones, esta vez originadas en las regiones más pobres del país y, en alguna medida, en países vecinos. La sociedad se vuelve más heterogénea: se diferencian las “clases populares”, con un ascenso hacia la clase media (“empleados” y en alguna medida “profesionales”) y la formación de un proletariado industrial (especializado y semiespecializado) y trabajadores de servicios y comercio. La “clase patronal” adquiere potencia y significado económico en el sector secundario, diferenciándose una alta burguesía industrial que ocupa junto con la anterior burguesía agropecuaria las posiciones de poder social (Germani, 1987: 220-221).

Los nuevos grupos sociales que alimentaron al trabajo en el sector industrial fueron una amalgama de los anteriores sectores populares con quienes llegaron con la migración interna. Esa nueva “clase trabajadora” no fue percibida ni reconocida por las viejas clases sociales de la ciudad. Si bien no existía una exclusión formal y el sistema electoral los incluía, habían quedado fuera de la “esfera pública” en la que se resolvía la dominación simbólica y el poder cultural, estando excluida del “sistema elitista de educación” (James, 1995: 119), representado centralmente por la universidad. Como consecuencia, estaban excluidos en forma implícita de la ciudad, del “centro urbano”. Para entonces, la oposición centro/periferia ha perdido los contenidos idílicos y el segundo término es “la no ciudad, lo desconocido –más aún, lo que no valía la pena conocer”. De allí que quienes allí residieran debían ser considerados ajenos al “conjunto de antiguos y arraigados centros resi-

denciales y administrativos donde residía el poder político” (James, 1995: 123-124).

Sin embargo, esos nuevos habitantes de la ciudad entraron en ella con una movilización social, política y territorial que el 17 de octubre de 1945 los llevó desde la periferia, fundamentalmente en el sur metropolitano, hasta el centro histórico de la ciudad, la Plaza de Mayo, para pedir por quién se convertía en su líder, el entonces secretario de Trabajo del Gobierno salido del golpe militar de 1943, coronel Perón. Son clásicas las fotografías que lo muestran refrescando sus pies en la fuente de la plaza luego de la larga caminata desde la periferia. Las clases altas, por cierto, se sorprendieron con ese nuevo mundo que emergía considerando, a quienes con su trabajo sostenían a la nueva sociedad urbana, como “otros” indeseables (“cabecitas negras”).¹⁴ Vieron en ellos los enemigos de su estilo de vida y privilegios. Pero también fueron mirados con estupor por los tradicionales dirigentes gremiales y políticos formados en el anarquismo, el sindicalismo y el socialismo (James, 1995: 111). Los “cabecitas negras” en la Plaza mostraban a los nuevos actores de la industrialización local, su nueva “cuestión social” y, particularmente, la formación de una nueva fuerza política que replanteaba el equilibrio, precario, existente (Torre, 1995). Buenos Aires es ya una “ciudad de masas” (Romero, 2000). Las clases medias se veían obligadas a compartir “su” ciudad con los habitantes de la periferia, lo que no quiere decir que lo consideraran legítimo. Como diría Crítica reseñando esos hechos: “Las muchedumbres agraviaron el buen gusto y la estética de la ciudad, afeada por su presencia en *nuestras* calles” (James, 1995: 126; el resaltado es nuestro).

Lo que ocurre es que la ciudad ya es claramente el centro metropolitano. En 1947 llega a casi 3 millones de habitantes, detiene su crecimiento demográfico y pierde participación en el conjunto metropolitano (cuadro 1). El centro y la creciente periferia reflejan esa heterogeneidad. La urbanización se aleja de los límites de la ciudad, formando una totalidad que no logra reconocimiento institucional. El “centro” sigue siendo Buenos Aires y el resto es, como lo marca aquí Gorelik, ese Gran Buenos

14 Calificación que racializa la desigualdad social, haciendo referencia a la distinción étnica de los migrantes originados en las áreas de predominio de la población originaria y criolla.

Aires.¹⁵ Se consolida la fragmentación política de un área urbana crecientemente diferenciada y segregada donde los territorios corresponden con distintos gobiernos¹⁶ (Pírez, 1994). Ese nuevo crecimiento territorial va a poner en cuestión a la original cuadrícula homogénea.

Los sectores populares construyen las primeras “villas”¹⁷ rompiendo esa continuidad, en una producción del medio urbano organizada por la necesidad (Pírez, 1995), como respuesta a la ciudad que no les da un lugar y los coloca fuera de la sociedad “bien viviente”. La urbanización se expande por municipios (GBA) que no cuentan con normas que la regulen. Allí las diferencias sociales tienden a generar fuertes discontinuidades en el territorio que consolidan los dos ejes de la diferenciación socio-territorial: centro/periferia y norte/sur. Los sectores de ingresos altos y medios tienden a localizarse en el norte, mientras que los sectores populares en el sur y parte del oeste.

Con el avance de la ISI y la democratización del bienestar, más la existencia de pequeñas regulaciones jurídicas, los trabajadores formales pueden adquirir suelo urbano de baja calidad pagado en cuotas, en lo que se llamó el “loteo popular” (Clichevsky, 1990; Merklen en este libro). Con gran esfuerzo económico se compra tierra legalmente, se construye la vivienda, normalmente en largas etapas, y se lucha por la urbanización del barrio en relación con los gobiernos locales. La producción de suelo y vivienda siguió siendo resuelta en el mercado, con el esfuerzo individual, con las consecuentes desigualdades en las formas de asentamiento. La búsqueda de precios accesibles llevaba cada vez más lejos del centro. Esta forma de expansión urbana se basó en crecientes costos a cargo de los sectores populares: para pagar suelo, la construcción de la vivienda y el transporte, como el tiempo destinado a los largos viajes desde su residencia hacia los lugares de trabajo y de consumo.

15 En 1948 se lo utiliza como categoría censal, refiriéndose únicamente a los municipios metropolitanos fuera de la ciudad de Buenos Aires. Desde agosto de 2003, el INDEC utilizará esa denominación para referirse a la ciudad de Buenos Aires y a los 24 municipios conurbados a ella, en consonancia con el uso internacional de ese tipo de nomenclatura.

16 Los gobiernos municipales de la provincia de Buenos Aires que tienen a su cargo grandes territorios departamentales.

17 Villas miseria, villas de emergencia, ver el capítulo de Denis Merklen.

La diferenciación social y territorial y las crecientes desigualdades no modificaron el papel, tanto del centro metropolitano (ciudad de Buenos Aires) como de centro su histórico (Plaza de Mayo y su entorno). Siguieron siendo los lugares de concentración de las actividades económicas y administrativas públicas y privadas. Allí se iba para trabajar, para estudiar y para divertirse. Si bien el “centro comercial” creció más allá del centro histórico, éste siguió siendo el lugar de las actividades estatales y financieras. Se ensancharon las avenidas Santa Fe, Córdoba y Corrientes, y se abrió la avenida 9 de Julio en donde se levantó el Obelisco. Por la noche la avenida Corrientes “vivía” con sus cines, teatros, librerías, cafés y restaurantes. Ir al centro desde los barrios se convirtió en un rito de fin de semana. Sin embargo, el barrio, cada vez más lejos, era un “nuevo Buenos Aires provinciano, con sus villas miseria, paupérrimas habitaciones en los barrios obreros marginales, pensiones, audiciones radiales para sus gustos y lugares de baile específicos (círculos de diferentes provincias o pequeños salones con música folclórica)” (Troncoso, 2000: 291-292).

La fragmentación política metropolitana comenzó a ser atendida por el Gobierno Federal, en un proceso de “centralización jurisdiccional”. Por una parte, y como un resultado de la estatización de las empresas privadas de servicios, se centralizó la gestión de las infraestructuras urbanas. En la distribución eléctrica se creó una única empresa pública que sustituyó a las privadas que estaban reguladas y controladas por los municipios y la ciudad de Buenos Aires. Esa exclusión de los gobiernos locales se justificó en la importancia de esa infraestructura para la ISI. En suma, agua y saneamiento, ferrocarriles, electricidad, gas natural, teléfonos quedaron a cargo de la regulación, el control y la gestión del Gobierno Federal; los autobuses, interjurisdiccional, dentro de la regulación federal y gestionados privadamente (Pérez, 1999, 2000 y 2009). Mientras tanto, la ciudad de Buenos Aires continuaba dependiendo del Gobierno Federal, al tiempo que durante más de diez años no funcionó la institución local de elección popular (Concejo Deliberante).

Los territorios metropolitanos sufrieron una fuerte diferenciación, tanto por las desigualdades sociales como por la diferente calidad de los soportes urbanos: el centro y el norte inmediato son ámbitos de alta calidad de residencia de los grupos de ingresos medios y altos, mientras que en el resto, a medida que la urbanización se aleja, no solo disminuye su

calidad urbana sino que aumenta la población con menores recursos. La información sobre cobertura de los servicios de infraestructura es clara: la distribución eléctrica, que era la red más extendida, muestra en 1964¹⁸ que en la Primera Corona la cantidad de usuarios por habitante era un 26% menor que en la ciudad de Buenos Aires, en la Segunda lo era en un 70% y en la Tercera¹⁹ en un 123%. Al mismo tiempo, la cantidad de kilovatios facturados por habitante en ese año fue en la Primera Corona un 67% menor que en la ciudad de Buenos Aires, en la Segunda un 166% y en la Tercera un 467% (Pérez, 2009).

En la periferia, si bien la población puede aprovechar de las mejoras (empleo, ingresos, políticas sociales, entre otros) de la “democratización del bienestar”, la gran mayoría se instala, por medio de los “loteos populares” (Merklen, 2005), en ámbitos de muy baja calidad urbana. De todas formas, la red de transportes, y particularmente la baja de las tarifas que trajo la estatización de los ferrocarriles, junto con la creciente red de “colectivos” (Torre, en este libro), permitían a los habitantes de los barrios moverse y consumir la ciudad. La población en la periferia ha seguido creciendo. En 1960, el 41% de la población metropolitana, que entonces era de cerca de 7 millones de habitantes, está en la Segunda Corona mientras que en la Tercera ya reside el 15% (cuadro 1).

Para los años cincuenta las cosas habían comenzado a cambiar, el crecimiento se hizo más difícil y la crisis de la sustitución fácil de importaciones modificó las condiciones de la alianza populista y debilitó las políticas de democratización del bienestar. Con el golpe militar contra Perón en 1955 se iniciaron 18 años de exclusión del peronismo, gobiernos civiles que se frustran y golpes militares que se repiten. En los años sesenta, el cambio de modelo impulsó la concentración y desnacionalización de

18 Desgraciadamente no contamos con información anterior, por lo que debemos suponer que hacia 1950 la cobertura era algo mayor y las desigualdades tal vez un poco menores, ya que la población metropolitana estaba en pleno proceso de fuerte crecimiento y de expansión territorial (cuadro 1).

19 Los municipios que actualmente integran las coronas metropolitanas son los siguientes: la Primera: Avellaneda, General San Martín, La Matanza (parte), Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, San Fernando, San Isidro y V. López. La Segunda: Almirante Brown, Berazategui, E. Echeverría, Florencio Varela, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Quilmes y Tigre. La Tercera: Cañuelas, Escobar, Gral. Las Heras, Gral. Rodríguez, Marcos Paz, Pilar, San Vicente, Campana, Exaltación de la Cruz y Luján.

la economía. El deterioro de los ferrocarriles estatales, la producción de infraestructuras viales y la presencia de la industria automotriz local, en un área metropolitana que comenzó a descentralizar las actividades económicas, contribuyó al crecimiento urbano en los municipios de la Segunda Corona metropolitana, ampliando los costos de asentamiento de los grupos populares. Allí se concentraron las mayores necesidades sociales y las más bajas coberturas urbanas. En 1975, cuando en el centro metropolitano las redes de agua y drenaje llegaban a toda la población, en algunos municipios de la Segunda Corona los habitantes excluidos superaban el 90% (Pírez, 1994: 36). Para entonces, la población metropolitana se acercaba a los 9 millones de personas, de los que solamente una tercera parte residía en la ciudad central (cuadro 1).

Desde mediados de los años setenta se aplican políticas coherentes con los procesos internacionales de reestructuración económica que se dieron, particularmente, luego de la crisis del petróleo. Si bien comenzó como parte de la crisis del tercer gobierno peronista,²⁰ culminó con el golpe de Estado de marzo de 1976 que dio lugar a la dictadura más represiva y sangrienta de su historia. La política económica se dirigió a disciplinar al conjunto de la sociedad, que sufría una represión social y política que dejó 30 mil desaparecidos. Se provocó desindustrialización, regresión en la distribución del ingreso y crecimiento de los sectores terciarios, especialmente las finanzas. Se deterioraron las condiciones de los asalariados y, al mismo tiempo, de las empresas medianas y pequeñas, resultando en una gran concentración económica (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 1986; Canitrot, 1980; Schvarzer, 1987). Dado el peso económico metropolitano, fue en Buenos Aires donde ocurrió el mayor impacto.

La ciudad de Buenos Aires fue, además, un objeto particular de las políticas de la dictadura que intentaron “recuperar” socialmente: se expulsó con operativos militares a la población de las villas miseria, se liberaron los alquileres dejando en la calle a familias de clase media baja, se prohibió la localización industrial, la construcción de autopistas dejó sin hogares a muchas familias de ingresos medios y bajos (Oszlak, 1991). La ciudad debía ser, y hacia allí se iba, de quienes la merecieran. Esto depen-

20 Muerto Perón, su esposa es presidenta.

día del mercado (capacidad de pago) y del gobierno miliar (disciplinamiento social). Para fines de los años setenta se sancionan normas para regular el suelo urbano en los municipios metropolitanos disponiéndose estándares de calidad (superficies, cotas, suelo de uso público, entre otros) con la obvia consecuencia de incrementar el precio del suelo. Su coincidencia con el deterioro de las condiciones sociales (desempleo y baja del salario), dio lugar al fin del "loteo popular" (Clichevsky, 1990; Merklen, en este libro). Desaparece para muchas familias de ingresos medio bajos y bajos la posibilidad de una inserción legal (aunque de baja calidad) en el suelo metropolitano. El intersticio formal del "loteo popular" que permitió la residencia de los sectores populares, se cierra. Se consolida la mercantilización y, por ende, la exclusión. El resultado fue la aparición de cada vez más numerosos casos de ocupación ilegal de terrenos y producción directa de suelo, viviendas y equipamientos en forma organizada, en los "asentamientos" (Merklen). Paradójicamente esa producción ilegal de los "asentamientos", en su tensión hacia la integración, reproduce la cuadrícula al construir (ilegalmente) territorios que buscan mantener las formas urbanas legales. La ciudad se volvió más difícil para los sectores de ingresos bajos: se los expulsa del centro metropolitano y se le cierran las condiciones de inserción regular en el resto del área. Para 1980, el 25% de los habitantes metropolitanos, que eran unos 10 millones, se encuentran en la Segunda Corona. Mientras que en la Tercera, en condiciones urbano-rurales, tiene el 3% (cuadro 1).

Con la recuperación del Gobierno democrático en 1983 Buenos Aires volvió a abrirse: se reconstruyen las villas y la población sin vivienda se sumó en casas ocupadas y en pseudo hoteles que sustituyen a los viejos inquilinatos. Pero la crisis económica, la llamada "década perdida", y su explosión social con los efectos de la hiperinflación en 1989 y 1990, dieron lugar a un cambio de Gobierno que fortaleció las políticas económicas iniciadas en 1976. Esa, una orientación "neoliberal", se concentró en la reforma del Estado, desregulación de la economía y privatizaciones. Como consecuencia, nuevos actores económicos y sociales (muchos de ellos de base internacional) tuvieron cada vez más peso.

Esta nueva ciudad, "postexpansiva" (Gorelik) o "post-social" (Ciccolella) se caracteriza por una creciente mercantilización de los procesos de producción y funcionamiento urbanos. En primer lugar por la

privatización de los servicios urbanos de infraestructura que supuso un incremento en el peso sobre los presupuestos familiares con un impacto muy fuerte en la población de bajos ingresos (Pérez, 2009). En segundo lugar por el peso creciente de las decisiones empresarias en la configuración del territorio tanto por la planificación privada de las infraestructuras principales (agua y saneamiento, electricidad, gas, entre otros) (Pérez, Gitelman y Bonaffé, 1999) como en la de territorios cada vez mayores en las llamadas urbanizaciones cerradas (Pérez, en este libro).

La producción privada del suelo para los sectores de altos ingresos puso en cuestión la cuadrícula, dando lugar justamente a zonas diferenciadas, colocadas “fuera” de la ciudad “común” en un proceso “suburbanización de la élites” (Torres, en este libro). Se producen áreas donde encerrarse “fuera” de la ciudad (pública) tanto para las residencias como para los lugares de compras y de entretenimiento y demás servicios. Dado el contexto, este proceso de suburbanización se da en una sociedad excluyente que dejaba de lado (sin empleo, en la pobreza y con cada vez menores políticas públicas) a gran parte de la población. Es una suburbanización de la segregación, la exclusión y la fragmentación social, de fronteras y seguridad privada (Vidal Koppmann, 2002). Las condiciones financieras y cambiarias de la política de los años noventa, en particular la paridad 1 a 1 peso-dólar, que rigió entre 1991 y 2002), fortalecieron las migraciones desde los países limítrofes, particularmente Bolivia y Perú, de familias que podían enviar remesas para los miembros que permanecían en sus lugares de origen. Buenos Aires profundizó su heterogeneidad (Grimson, 2005).

Un nuevo fortalecimiento del centro, una vez más como parte de la vinculación entre Gobierno central y actores privados, en gran medida extranjeros y en el mismo territorio que cien años antes había consolidado a Buenos Aires: el antiguo Puerto Madero. Esto permitió que la dinámica empresarial de los años noventa (transformación de actividades, terciarización, ingreso de capitales extranjeros, privatización de servicios, entre otros) mantuviera una localización central, en el centro histórico de la ciudad (Ciccolella). Pese a los procesos de expansión territorial, tanto de la población como de algunas actividades económicas, la ciudad de Buenos Aires continuó siendo, por lo menos hasta mediados de los años noventa, el territorio metropolitano de mayor concentración económica

(Pírez, 2005). Luego de 2001 las actividades parecen descentralizarse (Ciccolella, en este libro).

Con la reforma constitucional de 1994 obtuvo su autonomía, que se consolida con la Constitución local y la elección del Jefe de Gobierno (1996) y de la Legislatura (1997). Esa autonomía quedó disminuida ya que al reglamentar la reforma constitucional, el Congreso retuvo en el nivel federal seguridad y justicia, así como la gestión de las infraestructuras urbanas metropolitanas. Pese a que se organizó un gobierno que establece instituciones y procedimientos de democracia ampliada y participativa, no cambiaron sustantivamente las políticas aplicadas en la ciudad (De Luca, Jones y Tula, 2002; Pírez, 2006).

El cambio de las condiciones sociales en los años noventa fue decisivo. Mientras crecía el PBI, se incrementó fuertemente el desempleo y la pobreza. El primero representó en el año 2000 el 14,7%, habiendo trepado con la crisis de 2001 hasta el 51,7%. La segunda, que en 1995 representó el 22,2% de la población metropolitana, en 2001 llegó al 32,7% para escalar en 2003 al 51,7%. El brutal deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares que esos indicadores evidencian, trajo, entre otras consecuencias, un cambio en las formas de la organización y la acción popular. Ya no era el trabajo el ámbito de unión y, consecuentemente, tampoco los sindicatos la organización adecuada; los barrios, particularmente aquellos de las periferias más deprimidas, se convirtieron en la base de la identidad y la organización social. Desde ese territorio compartido se elaboran estrategias de reproducción social, con la formación de organizaciones de desocupados que demandan del Estado los recursos necesarios para ello (Cerrutti y Grimson, 2005; Delamata, 2004; Schuster y otros, 2005).

Una vez más, el barrio. La marginación laboral que resulta de la aplicación de las políticas neoliberales durante los noventa y luego de la crisis de 2001-2002 diluye, como decimos, las previas inserciones sindicales. Ese ámbito de pertenencia que estructuraba los lugares en la sociedad es, de alguna manera, sustituido por los nuevos vínculos de base territorial. Es así, otra vez el barrio. No es el barrio ideal de comienzos del siglo XX, ni siquiera el de los asentamientos que producían su medio urbano desde la inserción laboral de sus miembros. Esta "inscripción territorial" de los grupos populares permite estructurar una nueva afiliación y así organiza-

ciones que salen a “cazar” las oportunidades de reproducción que existen en la ciudad (Merklen, 2005). Nuevos barrios, nuevas sociabilidades (Ferraudi Curto, en este libro).

La protesta social privilegió la toma del espacio público y llevó al centro a las familias excluidas que marchaban por sus calles, cortaban la circulación y se plantaban ante los lugares y símbolos del poder. También llegaron para recoger la basura de las viviendas del centro, antes de la recolección formal, para vivir de y con esos productos desechados. Una vez más la ciudad de clases medias desconoció y rechazó a quienes venían de esa periferia. Esta vez no fueron llamados “cabecitas negras” sino que su denominación relativamente neutral de “piqueteros” en el primer caso y de “cartoneros” en el segundo, se convirtieron en calificaciones denigratorias y estigmatizadoras.

El centro y la periferia están cada vez más distantes. Esa distancia adquirió significaciones sociales contrastantes. Los grupos de ingresos medios y medios altos que circulan con sus automóviles por las autopistas privatizadas llegan rápidamente desde sus barrios cerrados. Quienes dependen del transporte público, y han debido alejarse para conseguir un lugar de residencia, deben sufrir los traslados en los medios de transporte (privatizados) que los alejan más aún, en tiempo y costo, del centro en donde, todavía, consiguen buena parte de sus ingresos (Gutiérrez en este libro). No es raro que los habitantes de las periferias pobres vayan al centro con las protestas sociales, como “piqueteros” que al cortar las calles las van conociendo por primera vez o como “cartoneros” que recogerán sus residuos.

La información del censo del año 2001, para una totalidad metropolitana de unos 12 millones de habitantes, de los cuales solamente poco más de una quinta parte reside en el centro (Buenos Aires) (cuadro 1), permite confirmar la importancia de las desigualdades. En la ciudad de Buenos Aires los indicadores siguen siendo excelentes, pero las condiciones se deterioran hacia “afuera”. La población con NBI es 1,63 veces superior en la Primera Corona y 2,82 veces en la Segunda respecto de la ciudad. En esta la red de agua cubre a toda la población, pero solamente a dos terceras partes en la Primera Corona y una quinta parte en la Segunda. Los usuarios de la distribución eléctrica que en Buenos Aires representa el 0,53, en la Primera y Segunda coronas llegan solamente a 0,34 y 0,28 respectivamente (Pírez, 2009).

No es extraño que esas desigualdades se mantengan pues no se ha logrado ninguna institucionalidad que permita atender a la totalidad metropolitana. La aglomeración, que a fines del siglo XX representaba una tercera parte de la población del país y la mitad del producto bruto geográfico nacional, no ha superado la fragmentación política (Escolar y Pérez, 2003). Se ha consolidado sí, el papel que por lo menos desde los años cincuenta asumió el Gobierno Federal de gobiernos metropolitanos de hecho. El peso federal y la importancia y sentido de las redes de acumulación política metropolitanas consolidaron esa “centralización jurisdiccional”. De tal forma la realidad metropolitana queda subordinada a las relaciones del Gobierno Federal con los principales actores económicos nacionales (Pérez, 2008).

La síntesis que presentamos ha tratado alguna de las dimensiones que contribuyen a pensar los procesos configurantes de Buenos Aires y sus principales resultados urbanos. Los capítulos que siguen aportan a la comprensión de la significación de esos hechos en la ciudad actual. En la primera sección, se presentan los principales procesos de la configuración territorial metropolitana: las dinámicas económicas y los procesos espaciales (Ciccolella), la nueva periferia de las clases medias altas y altas (Torres) y los procesos sociales de construcción de su lugar por parte de los grupos de menores ingresos (Merklen), en una perspectiva temporal amplia.

Desde la segunda mitad de los años noventa, y sobre todo luego de la crisis de los años 2001 y 2002, la pobreza se convirtió en un gran desafío metropolitano. No solamente es un problema de los lugares de mayor concentración de necesidades, como la Segunda Corona metropolitana, sino que abarca al conjunto. Los gobiernos locales han debido hacerse cargo de manera creciente de las condiciones de la sobrevivencia de una buena cantidad de familias, desarrollando componentes importantes de política social (normalmente con recursos transferidos por los gobiernos provinciales y federal) que forman parte de las relaciones de acumulación política local, metropolitana y nacional. El ámbito local se ha convertido en una instancia central de esa relación Estado-sociedad civil (Chiara). También se han modificado los procesos de producción del hábitat por parte de los grupos de menores recursos. La conformación de particulares submercados inmobiliarios en la áreas informales es uno de esos componentes (Cravino).

Buenos Aires ha sido desde un comienzo una sociedad heterogénea y, por eso mismo, una ciudad diferenciada social y culturalmente. La fuerte presencia de las migraciones, tanto las originadas en ultramar como las llegadas desde el territorio nacional y los países limítrofes, ha alimentado esa heterogeneidad, definiendo la estructuración y dinámica de la sociedad de Buenos Aires. Buena parte de sus productos, tanto simbólicos como materiales, está asociada a esa condición. Las condiciones y experiencias de la comunidad boliviana en Buenos Aires muestran ese proceso (Sassone).

Con la crisis de fines de los años noventa y, particularmente de 2001-2002, los barrios volvieron a ser escenarios importantes en el funcionamiento urbano. Esta vez el territorio, continuando lo que se había iniciado en los años ochenta con la emergencia de los “asentamientos” (Merklen, en este libro), se convirtió en el lugar de nuevas afiliaciones sociales, como respuesta a la crisis de la desafiliación del salario y el sindicato. El artículo de Ferraudi Curto ofrece testimonios de esa sociabilidad.

Uno de los elementos principales que definieron la capacidad de inclusión de la ciudad han sido las infraestructuras urbanas. En los últimos años, luego de su privatización en la década de los años noventa y de un limitado replanteamiento como parte del enfrentamiento de la crisis de 2001-2002, el papel de las infraestructuras, no menos importante que antes, ha cambiado. Presentamos dos trabajos, uno sobre la red de agua (Catenazzi) y otro sobre el transporte (Gutiérrez). En ambos casos se muestran sus nuevos papeles en la configuración urbana y su contribución al funcionamiento de la ciudad.

Por último, en una sección que hemos llamado “tendencias”, presentamos dos trabajos de naturaleza diferente. En ambos casos, de alguna manera, se pregunta sobre cuáles son los procesos que pueden explicar lo que la ciudad “está siendo” y, por ende, cómo seguirá. El primer trabajo (Gorelik) ofrece una reflexión, en clave histórico-cultural de los procesos configurantes de Buenos Aires, con una interpretación que une pasado y potencialidades futuras. El segundo (Pérez) intenta sistematizar las transformaciones ocurridas desde los años noventa para identificar los procesos centrales de la configuración social y territorial, como bases de su transformación futura. Esos textos, una suerte de miradas parciales e intentos de interpretación, permiten retomar el conocimiento de la compleja realidad de la ciudad de Buenos Aires en sus actuales transformaciones.

Cuadro 1. Población de la ciudad de Buenos Aires, área y región metropolitana, por coronas, 1869-2001

	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Número									
1. Ciudad de Buenos Aires	187.346	663.854	1.576.597	2.982.580	2.966.634	2.972.453	2.922.829	2.965.403	2.768.772
2. Primera Corona	27.438	76.467	353.876	1.409.231	2.787.898	3.672.128	4.293.506	4.614.113	4.726.311
3. Segunda Corona		41.296	104.341	332.107	984.513	1.708.319	2.539.039	3.310.311	3.839.726
4. Tercera Corona						200.652	308.639	452.848	804.095
5. Conurbano bonaerense (2+3+4)	27.438	117.763	458.217	1.741.338	3.772.411	5.581.099	7.141.184	8.377.272	9.370.132
6. Área Metropolitana de Bs. As. (1+2+3)	214.784	781.617	2.034.814	4.723.918	6.739.045	8.352.900	9.755.374	10.889.827	11.334.809
7. Región Metropolitana de Bs. As. (1+2+3+4)						8.553.552	10.064.013	11.342.675	12.138.904
Porcentaje									
1. Ciudad de Buenos Aires	87,23	84,93	77,48	63,14	44,02	34,75	29,04	26,14	22,81
2. Primera Corona	12,77	9,78	17,39	29,83	41,37	42,93	42,66	40,68	38,94
3. Segunda Corona		5,28	5,13	7,03	14,61	19,97	25,23	29,18	31,63
4. Tercera Corona						2,35	3,07	3,99	6,62
5. Conurbano bonaerense (2+3+4)	12,77	15,07	22,52	36,86	55,98	65,25	70,96	73,86	77,19
6. Área Metropolitana de Bs. As. (1+2+3)	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	97,65	96,93	96,01	93,38
7. Región Metropolitana de Bs. As. (1+2+3+4)						100,00	100,00	100,00	100,00
Fuente: INDEC, Censos de población y vivienda.									

Bibliografía

- Aspiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Miguel Khavisse (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*. Buenos Aires: Legasa.
- Botana, Natalio (2000a) [1983]. "La lucha por la capital", en: J. L. Romero y L. A. Romero. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, 1, Buenos Aires: Altamira.
- Botana, Natalio (2000b) [1983]. "Conservadores, radicales y socialistas", en: J. L. Romero y L. A. Romero. *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, 2. Buenos Aires: Altamira.
- Brunstein, Fernando y otros (1988). *Crisis y servicios públicos*. Buenos Aires: CEUR.
- Canitrot, Adolfo (1980). *Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1980*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cerrutti, M. y A. Grimson (2005). "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares", en: A. Portes; B. R. Roberts y A. Grimson (eds.). *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Clichevsky, Nora (1990). "Política urbana y sector inmobiliario", en: N. Clichevsky; M. F. Prevot-Schapira y G. Schneier. *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires*, 29. Buenos Aires: Cuadernos del CEUR.
- Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba-Libros del Rojas.
- De Luca, M.; Jones, M. y Tula, M. I. (2002). "Buenos Aires: the evolution of local governance", en: David Myers y Henry Dietz (comps.). *Capital city politics in Latin America: democratization and empowerment*. Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Escolar, M. y P. Pérez (2003). "¿La cabeza de Goliat? Región metropolitana y organización federal en la Argentina", en: G. Badía y E. Pereyra (comps.). *Aportes a la cuestión del gobierno en la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS-Ed. Al Margen.
- Germani, Gino (1987) [1955]. *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.

- Gorelik, Adrián (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorostegui de Torres, Haydée (2000) [1983]. "El puerto de la pampa húmeda", en: J. L. Romero y L. A. Romero (eds.). *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, 1. Buenos Aires: Altamira.
- Grimson, Alejandro (2005) [1999]. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gutiérrez, Leandro H. y J. L. Romero (1995). *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- James, David (1995). "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en: J. C. Torre (comp.). *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Novik, Alicia; Collado, F. y G. Favelukes, (2008). "Urbanización en atlas ambiental de Buenos Aires". Documento electrónico:
http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar/aaba/index.php?option=co_content&task=view&id=27&Itemid=23&lang=es
- Osztak, Óscar (ed.) (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES / HUMANITAS.
- Pérez, Pedro (1994). *Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina-CENTRO.
- Pérez, Pedro (1996). "La ciudad de Buenos Aires: una cuestión federal". *Revista Mexicana de Sociología*, LVIII, 3 (julio-septiembre). México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Pérez, Pedro (1999). "Gestión de servicios y calidad urbana en la ciudad de Buenos Aires". *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, XXV, 7, diciembre. Santiago de Chile.
- Pérez, Pedro (2000). "Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires (1900-1960)". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, XL, 157 (abril-junio). Buenos Aires.
- Pérez, Pedro (2005). "Descentralización demográfica y centralización económica en la Región Metropolitana de Buenos Aires". *Población de Buenos Aires*, año 2, 2, septiembre. Buenos Aires.

- Pérez, Pedro (2006). "Ciudad democrática. Una mirada desde la gestión urbana", en: Lucía Álvarez; C. San Juan y C. Sánchez Mejorada (coords.). *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*. México: CEIICH-UNAM.
- Pérez, Pedro (2008). "Gobernanza metropolitana, centralización jurisdiccional y relaciones políticas", en: G. Yañez; A. Orellana, O. Figueroa y F. Arenas (eds.). *Ciudad, poder, gobernanza. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales*. Santiago de Chile: PUCCh.
- Pérez, Pedro (2009, en prensa). *Las sombras de la luz. Distribución eléctrica, configuración urbana y pobreza en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Pérez, Pedro; Gitelman, Natalia y Juliette Bonnafé (1999). "Consecuencias políticas de las privatización de los servicios urbanos en la ciudad de Buenos Aires". *Revista Mexicana de Sociología*, 4/99, México.
- Romero, José Luis (2000) [1983]. "La ciudad de masas", en: J. L. Romero y L. A. Romero (eds.). *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, 2. Buenos Aires: Altamira.
- Romero, José Luis y Luis Alberto Romero (2000) [1983]. "Las fundaciones", en: J. L. Romero y L. A. Romero (eds.). *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, 1. Buenos Aires: Altamira.
- Romero, Luis Alberto (1995). "Una empresa cultural: los libros baratos", en: Leandro H. Gutiérrez y J. L. Romero. *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Schuster, E.; Naishtat, E.; Nardacchione, G. y S. Pereyra (comps.) (2005). *Tómar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Schvarzer, Jorge (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Editorial Hyspamérica.
- Scobie, James R. (1986) [1977]. *Buenos Aires del centro a los barrios. 1870-1910*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Scobie, J. R. y A. Ravina de Luzzi (2000) [1983]. "El centro, los barrios y el suburbio", en: J. L. Romero y L. A. Romero (eds.). *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, 2. Buenos Aires: Altamira.
- Torre, J. C. (comp.) (1995). *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel.

- Torre, J.C. y E. Pastoriza (2003). "La democratización del bienestar", en: J. C. Torre (dir.). *Nueva historia argentina, los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Troncoso, Óscar (2000) [1983]. "Las nuevas formas del ocio", en: J. L. Romero y L. A. Romero (eds.). *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*, 2. Buenos Aires: Altamira.
- Vidal Koppmann, S. (2002). "Nuevas fronteras intraurbanas: de los barrios cerrados a los pueblos privados. Buenos Aires, Argentina", en: F. Cabrales Barajas (comp.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / UNESCO.
- Yujnovsky, Óscar (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955/1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.